

## **EL PREDICADOR**

### **El Predicador y su Dinero**

(15)

#### **Tema:**

**Consideraciones Generales. No gaste más de lo que reciba. Ahorre cuanto pueda, No contraiga deudas, Manejo del dinero ajeno.**

El dinero es la cosa más difícil y también la más peligrosa de manejar. El mal manejo del dinero acaba con la mejor reputación. Conviene que el predicador sepa administrar bien su dinero propio y con mucho mayor cuidado el ajeno. Se entiende que el que no sabe administrar su dinero, tampoco puede administrar el ajeno. La mala administración conduce siempre a la bancarrota y al descrédito.

Muchos predicadores han arruinado su influencia y su reputación, por la mala administración del dinero propio o por la falta de seguridad del que se les ha confiado.

Es muy triste que un predicador tenga que perder su trabajo y hasta su vocación, sólo por su falta de cuidado en la administración de este elemento que debiera considerarse como medio secundario para la vida. Pero conozco a varios jóvenes predicadores que tienen perdido su crédito y arruinada su reputación por esta causa.

Para algunos es poca cosa gastar todo su dinero y seguir con el ajeno que tienen a la mano. Un predicador tuvo que abandonar su campo de trabajo, en condiciones tristes, porque los fondos que se le habían confiado, los había gastado, con la esperanza de reponerlos pronto. Un gasto imprevisto de la iglesia, puso de manifiesto que los fondos no existían pues el pastor los había usado, acaso sin mala intención, y no los pudo reponer cuando se necesitaban.

Nunca debe olvidarse que los fondos (la ofrenda) del Señor son sagrados, y en ningún caso debe disponerse de ellos para usos personales. El que lo hace pone en riesgo su buen nombre y reputación.

Por otra parte, el predicador debe ser previsor. Algunos no tienen ni brizna de esta cualidad. Para cuando reciben su dinero, va lo deben, y silo pagan, como es su deber, se quedan para vivir de fiado durante el mes, y así siguen por largos meses bajo in sistema financiero ruinoso que matará la libertad individual. Si tales predicadores viven de este modo al día y en condiciones tan precarias, ¿podrá esperarse que ahorren algo para el tiempo de la enfermedad o de la vejez? Su falta de previsión los hará víctimas de la escasez y la miseria.

Generalmente el predicador del evangelio recibe poco dinero, pues el ministerio nunca ha sido una profesión lucrativa, y por esto muchos dicen que nada pueden ahorrar y muchas veces tienen que recurrir al crédito para sostenerse. Me parece que todo es cuestión de método Y de saber ajustar la vida a los medios disponibles. No es nada prudente vivir con más ostentación de la que permiten los ingresos, y muchos incurren en esta falta.

Lo cierto es que para administrar bien el dinero, poco o mucho, que se reciba, se necesita mucho cuidado y cierta habilidad, para no tropezar en el escollo en que tantos se han estrellado.

### **El joven predicador debe tener en cuenta lo que sigue:**

**1. Nunca gaste más de lo que reciba.** Es fácil para muchos excederse en los gastos y quedar comprometidos. El que es previsor, se ajustará a los medios de que dispone. Para lograrlo hay dos recomendaciones importantes: es la primera, no comprar lo que no se necesite en realidad. La segunda es no comprar nada fiado, el que quebranta cualquiera de estas reglas, se hace víctima de su imprudencia, y tarde o temprano lamentará su error.

- El que compra cosas inútiles, sólo porque son baratas, o por cualquier otro motivo, ocasiona un desequilibrio en sus gastos que le será muy difícil reparar. También el que compra al crédito, pierde su independencia económica y queda sujeto a una carga pesada y molesta. Si el compromiso que contrae es con alguno de los miembros de su congregación, no podrá hablar en el púlpito con libertad y se sentirá cohibido delante de sus acreedores. Tal actitud es ridícula e inconveniente en alto grado. En el ministro más que en ningún otro, debe tener aplicación la recomendación del apóstol: “no debáis a nadie nada”
- Si el ministro es mal administrador, porque muchos lo son, dé la administración del dinero a la esposa. A veces las mujeres tienen más habilidad y mejor tino para el manejo del dinero, aunque ésta sea para algunos una paradoja. Conozco predicadores cuyas esposas administran mucho mejor que ellos el dinero. Un amigo mío tan pronto como recibía el dinero, lo ponía en manos de su esposa, y nunca estaba quebrado ni hacía falta lo necesario en su casa.
- Pero si ni él ni ella saben administrar bien este delicado elemento, no habrá calamidad peor en esa casa. Si el dinero se acaba tan pronto como llega, la miseria y la ruina se dejarán sentir muy pronto. De ningún modo, pues, debe olvidarse la regla: en ningún caso debe gastarse más de lo que se recibe.

**2. Debe hacerse una buena distribución del dinero que se reciba.**

Generalmente el predicador recibe su dinero cada mes. Es entonces cuando ha de hacerse una sabia distribución, separando en primer lugar las contribuciones para la casa del Señor, y luego señalando lo necesario para los gastos ordinarios y los extraordinarios.

- Lo separado para el Señor no debe tocarse para otra cosa. Si desde el principio ha separado lo necesario para este objeto, ninguna dificultad tendrá en pagar fielmente sus contribuciones.

Del mismo modo se procede con los demás gastos, procurando ajustarlos a lo señalado.

- Siguiendo fielmente estas reglas, la administración será fácil y nunca faltará dinero para los gastos necesarios. Pero faltando a ellas, viene el desequilibrio en asuntos tan importantes.

**3. Es su deber también ahorrar cuanto le sea posible.** Esto debe hacerse sin llegar a los extremos de tacañería o avaricia. No hay cosa más chocante que un predicador tacaño y miserable. Pero esto dista mucho del hábito de ahorro y previsión que es encomiable en todos, mayormente en el predicador. Si éste es joven, debe ahorrar lo necesario para casarse. Aconsejo al joven que no tiene dinero, que no intente casarse contrayendo deudas. No conozco matrimonio más desdichado que el que comienza con una pesada deuda. Las deudas son un enorme estorbo que no dejan ni respirar con libertad y mucho menos permiten gozar la felicidad del matrimonio. Cuando el joven se ha casado usando sus propios recursos, sin deberle a nadie nada, tiene derecho a una felicidad completa en su matrimonio.

- Debe ahorrarse también para el tiempo de la enfermedad. Desafortunadamente todos estamos sujetos a esta prueba. Si no ha venido, vendrá, y acaso cuando menos la esperamos. La cosa más penosa y triste es estar enfermo y sin recursos para curarse. Pues a esto llegan muchos que no tienen el debido cuidado en el manejo de su dinero.
- Muchos jóvenes viven como si nunca tuvieran que enfermarse, y la enfermedad es una terrible sorpresa para el corazón y para el bolsillo que a veces está exhausto.
- Otra cosa que debe esperarse es la vejez, cuando faltan las fuerzas para el trabajo y los achaques de los años dejan al hombre aislado y casi olvidado. Hablar con los jóvenes de la vejez y sus achaques, parece cosa anacrónica e inoportuna, pues los jóvenes en todo piensan, menos en que han de ser viejos. Pero los viejos de ahora, una vez fueron también jóvenes, y muchos de ellos hubieran agradecido una palabra de consejo amistoso en los días de su juventud. Muchos de ustedes, tal vez morirán jóvenes, otros a edad madura. Algunos, aunque no lo quieran, llegarán a la vejez.
- Bienaventurados los que tienen larga vida, los que llegan a la vejez respetados y amados de todos. Pues bien, para llegar contentos a esa época de la vida en que generalmente hay sufrimientos y dolor, es mejor contar con algo que haga más llevadera la vida, y no ser una carga para los demás o depender de su beneficencia.

- Para evitar esta calamidad, hay que ser previsores, comenzando a ahorrar desde la juventud para los días oscuros y tristes de la vejez, que nada de oscuro y triste tienen, cuando se llega a ellos con una confianza suprema en el Señor y con alguna provisión para las necesidades más urgentes.
- Pero el predicador que vive al día, sin extender su vista hacia el porvenir, ni hacer alguna provisión, no es sabio y antes de mucho comenzará a sentir los efectos de su imprevisión.

**4. No contraiga deudas.** Es éste un asunto muy importante y del que, por desgracia, hacen poco caso algunos predicadores. Conozco a algunos sumidos en deudas. No he visto espectáculo más triste. El hombre se siente bajo un peso enorme. Casi no se atreve a mirar de frente. Las deudas han matado su iniciativa y hasta su personalidad. Es una víctima que inspira lástima, Jóvenes, si amáis la libertad, no comencéis vuestra carrera ministerial contrayendo deudas.

- Las deudas han arruinado a más de un predicador y le han hecho perder su carrera y vocación. Alguna vez tendremos que valernos de nuestro crédito, pero será siempre que tengamos absoluta seguridad de cubrir nuestro compromiso. Pero me refiero a los predicadores que tienen la costumbre de contraer deudas sin la menor esperanza de solventarlas; a los (lee por este motivo han perdido su crédito y viven abrumados con el peso de las deudas. Tales hombres han perdido su influencia, y para todo podrán servir, menos para predicadores del evangelio.

**5. Por último, sea muy cuidadoso en el manejo del dinero ajeno.** Por su posición, el predicador tiene a veces que recibir y distribuir fondos ajenos. Pueden ser contribuciones que pasan por sus manos, o tendrá a veces que fungir como tesorero de la iglesia o de alguna sociedad. Habrá veces que sea el encargado de alguna construcción, cuyos fondos se le confían y tiene que administrar. En todos estos casos y en otros no mencionados, tiene que ser muy escrupuloso y absolutamente honrado.

- Debe de llevar libros en forma, o en casos de menor cuantía, apuntes minuciosos en que conste todo lo que recibe y lo que gaste, cuidando de anotar detalles y de exigir recibos que amparen hasta el último centavo las cantidades gastadas, los que le servirán para justificar las salidas al tiempo de que sus cuentas sean revisadas.
- Generalmente este dinero es sagrado, por ser destinado para la causa del Señor, y por esta razón debe administrarse con mayor cuidado y celo. El que es fiel en esto, es digno de que se le confíen cosas e intereses que valen más que el dinero. Pero el mayordomo infiel, perderá su crédito y a la hora de rendir cuentas, quedará avergonzado y confundido.

Por lo expuesto, puede verse que el manejo y administración del dinero es cosa bien delicada, en la que el predicador tiene que mostrar: habilidad en el suyo propio y absoluta honradez en el ajeno.

Vale la pena discutir este asunto, pues el dinero es el escollo en que muchos predicadores, hábiles y buenos en otras cosas, han naufragado.  
[www.henrycis.org](http://www.henrycis.org)   [cismad.29@gmail.com](mailto:cismad.29@gmail.com)